

## SANIDAD

# Las operaciones a corazón abierto cumplen medio siglo

La fundación Jiménez Díaz recuerda la figura de Gregorio Rábago

**El 10 de diciembre de 1958** culminó con éxito la primera operación cardiaca, un hito en la medicina española.

Paco Rodríguez

MADRID- La Fundación Jiménez Díaz conmemoró ayer el 50 aniversario de la primera intervención quirúrgica a corazón abierto, que marcó un antes y un después en la medicina española.

El médico encargado de tan novedosa intervención fue Gregorio Rábago, que consiguió operar con éxito a un joven ceutí de 20 años con una estenosis valvular.

La intervención fue posible gracias a la utilización de una máquina importada de Estados Unidos que recogía la sangre de uno de los ventrículos del corazón, la oxigenaba y la devolvía a una arteria para que circulara por el cuerpo, sin peligro para el paciente.

## Años de ensayo

Durante la Jornada 50 años de Circulación Extracorpórea en España, celebrada en la sede de la Fundación Jiménez Díaz y moderada por Luis Hernando Avendaño, presidente del Consejo Rector del Instituto Reina Sofía, y Enrique Pérez de la Sota, del servicio de Cirugía Cardíaca del Hospital 12 de Octubre, se hizo un repaso de la historia de este tipo de operaciones, que comenzó en 1925, año

## Cambio de rumbo

■ Hasta 1958, lo único que la Medicina podía hacer por un enfermo grave de corazón era medicarlo para tratar de retrasar el fallo cardíaco.

■ La máquina corazón-pulmón permitió por primera vez intervenir en un corazón parado, en el que la sangre no interfiriera en la labor de los cirujanos.

■ El primer paciente estuvo 20 minutos con el corazón parado. Durante ese tiempo, la innovadora máquina se ocupaba de oxigenar la sangre de su cuerpo.

■ Rábago ensayó durante varios años antes de importar la técnica a España, donde llegó cinco años después de su puesta en marcha en EE UU, todo un hito para la época.

en el que Henry Souttar llevó a cabo una valvotomía mitral. Hubo que esperar hasta que el matrimonio Gibbon creara una máquina pulmón-corazón, que en 1953 ayudó a solucionar una comunicación interauricular en una joven de 18 años.

Los doctores Miguel Urquía-Braña y Pedro de Rábago, primo carnal de Gregorio, recordaron lo excitante de aquellos días en los que se hizo historia. «La operación duró unos 20 minutos y tuvo mu-

cha repercusión entre los medios de comunicación de la época», dijo Rábago, que recordó cómo después de la operación las 18 personas que participaron «nos fuimos a comer para celebrarlo».

Asimismo, los ponentes indicaron que todo fue posible gracias a una beca de la Fundación del Amo a Gregorio de Rábago, que se marchó a Estados Unidos para estudiar en las universidades norteamericanas de Harvard y Filadelfia.

**La intervención duró 20 minutos y en ella participaron 18 personas**

**El equipo consiguió operar con éxito a un joven de 20 años con estenosis pulmonar**

cha, donde efectuó varias intervenciones a corazón abierto utilizando una bomba pulmón-corazón artificial.

Esta intervención impulsó la carrera de Gregorio Rábago, que fue nombrado jefe de los servicios de cirugía cardiovascular de La Concepción y en 1987 fue elegido director médico de la Fundación Jiménez Díaz, cargo que desempeñó hasta finales de 1990. En 1981 le fue concedida la medalla de plata al mérito al trabajo.



La prensa nacional llevó a la portada la noticia de la novedosa operación

## UN TRABAJO EN EQUIPO

Después de varios meses ensayando con perros, se procedió a utilizar la máquina corazón-pulmón en humanos. El 10 de diciembre, un joven ceutí lograba salvar la vida gracias a esta novedosa máquina, valorada en más de un millón de las antiguas pesetas. Además, del doctor Gregorio Rábago, los doctores Carlos Moreno y Medina participaron como ayudantes y el Dr. Sokolowski se encargó de la

manometría. La monitorización electrocardiográfica estuvo a cargo de los Dr. Pedro de Rábago, Esquivel y Sánchez-Cascos, la anestesia fue realizada por el Dr. Arias. El Dr. Urquía gobernó la bomba corazón-pulmón. Los responsables de las transfusiones fueron los doctores Elosegui y Serrano. Según consta en los documentos de la época, en la operación participó hasta una monja, Sor María Teresa.